

La

Gloria



en la

Relación con la

Cabeza

Por Dale Rumble
Traducido por Lupe Wiltshire

Introducción

En general, la autoridad Bíblica es algo de lo que la gente huye; se quieren librar de ello, o aceptarlo sólo cuando sea absolutamente necesario. Si esto es cierto para usted, siga leyendo y descubrirá por qué la autoridad Bíblica en el reino de Dios es un precioso tesoro escondido digno de ser buscado. La autoridad Bíblica no es una estructura jerárquica y autoritaria que dicta y hace cumplir la voluntad de Dios; se trata de una relación divina centrada en la vida de Dios diseñada para que Su propósito se realice en la vida de Sus hijos.

Se debe comenzar reconociendo que Dios está en Su trono, y siempre lo estará.

*Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino **domina sobre todos.** (Salmo 103:19)*

La cuestión que enfrentamos no es si Dios está gobernando; la cuestión es si estamos recibiendo los muchos beneficios de una relación en la cual Él es nuestra Cabeza, lo cual implica mucho más que gobierno.

El pecado tuvo su inicio cuando Lucifer, a quien el Señor había puesto en autoridad sobre Su creación, se rebeló contra el gobierno de Dios Todopoderoso. En esencia, él violó la autoridad divina en un intento impío para promoverse a sí mismo, y elevar su trono sobre las estrellas de Dios y hacerse semejante al Altísimo (Ezequiel 28:14; Isaías 14:13-14)

Después de su caída, Satanás atacó la supervisión dada a Adán por Dios, con la cual iba a gobernar la tierra. Satanás lo hizo por medio de Eva, tentándola y engañándola, para desobedecer a Dios. Cuando ella actuó, la obediencia a Dios en la cual Adán iba a poder funcionar como señor sobre la tierra, se rompió. Eva falló al no ver la unión que tenía con Adán bajo su autoridad. La decisión debería haber sido tomada por él. Por lo tanto, el primer pecado, tanto en el cielo y como en la tierra, involucró una rebelión contra la autoridad de Dios.

Debido a que somos los descendientes de Adán, en lo más profundo de nuestra naturaleza caída, todos somos rebeldes. El amor, la misericordia y el perdón de Dios nos traen de vuelta a una relación de vida con Él. Sin embargo, una vez salvos, nos enfrentamos a la necesidad de abrazar Su señorío con el fin de obtener los beneficios redentores de Su dirección en nuestras vidas personales, familiares y en la iglesia. Esto es importante hoy en día, porque un espíritu de rebelión del mundo ha invadido la iglesia. Existe un espíritu de idolatría similar a períodos en la historia de Israel.

En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Jueces 17:6)

Los niños se rebelan contra sus padres; la tasa de divorcios va en aumento, y muchos líderes en la iglesia, a menudo sin adecuada rendición de cuentas, están siendo expuestos por pecados que difaman el nombre de Dios. Y a veces, la autoridad en los hogares e iglesias está marcado por la dominación abusiva de algunos sobre las vidas de las personas por las cuales son responsables. En muchas iglesias, las estructuras de autoridad jerárquicas dividen rígidamente a los creyentes entre el clero (los

intérpretes o ejecutantes) y laicos (espectadores), donde estos últimos son asfixiados ministerialmente. Por lo tanto, la iglesia no puede funcionar como una expresión viva del cuerpo de Cristo. Todas estas prácticas son contrarias a la autoridad Bíblica.

La solución no está en ejercer el poderoso brazo de Dios para poner orden y obediencia espiritual por la fuerza. La solución se encuentra en que Su pueblo abrace la seguridad, la libertad y la plenitud que les pertenece, en tres formas de autoridad Bíblica que se encuentran en el reino de Dios donde la sumisión es una expresión de gloria.

1. Dios es la cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3). Jesús es el resplandor de Su gloria (Hebreos 1:3).
2. Cristo es la cabeza de todo varón (1 Corintios 11:3). El hombre es la gloria de Dios (1 Corintios 11:7).
3. El varón es la cabeza de la mujer (1 Corintios 11:3). La mujer es la gloria del varón (1 Corintios 11:7).

La iglesia, con sus familias, es un arca de seguridad, y es aquí que la gloria y los beneficios de la autoridad Bíblica se pueden realizar. A medida que la Iglesia camina bajo la autoridad de Cristo, algún día participará de Su gloria (Efesios 5:27; Apocalipsis 21: 10-11.)

Examinemos cuatro principios de interrelaciones en estas formas de autoridad Bíblica para descubrir por qué son importantes. Tendremos en cuenta las relaciones dentro de la Deidad (es decir, Dios), entre Cristo y la iglesia, y en el matrimonio cristiano.

El Principio de la Autoridad Bíblica

EL PRINCIPIO DEL AMOR

La mayoría de la gente diría que la autoridad Bíblica se basa principalmente en el poder. Sin embargo, el corazón de Dios no desea imponer Su voluntad sobre nosotros por la fuerza, sino de capturar nuestros corazones y obediencia con Su amor.

- La Deidad

La salvación es en sí, la historia del amor de Dios por Su Creación. Sin embargo, esto nunca hubiera sido posible sin el gran amor entre

el Padre y el Hijo en la Deidad. Debido a Su gran amor, Dios inició lo que sólo Él podía hacer. Ofreció libremente perdón por medio de Su gracia, y expresó Su misericordia a la humanidad perdida (Juan 3:16). Nada valida la autoridad de Dios hacia nosotros tan claramente como el amor inmerecido y expresado al enviar a Su Hijo para redimirnos de regreso a Sí mismo. Y nada nos enseña cómo responder a la autoridad, como la obediencia del Hijo hacia Su Padre. Por lo tanto, el amor de Dios sostiene Su autoridad.

- Cristo y la Iglesia

El sacrificio voluntario de Jesús cuando Él personalmente soportó la vergüenza, el reproche y el sufrimiento por nuestros pecados lo califica como Cabeza sobre **todas** las cosas a la iglesia. ¿Qué puede ofrecer una mayor motivación para obedecerle, que el amor que expresó por nosotros en la cruz? Así como el Padre dio a Su Hijo para la iglesia, el Hijo también ha dado el Espíritu Santo para manifestar Su dirección para cada miembro de Su cuerpo, que han de responder a Él como Él respondió al Padre. Incluidas en los dones del Espíritu Santo, hay cinco ministerios específicos dados a la iglesia, a través de los cuales el Señor la equipa y la apacenta (Efesios 4:11-13). Los que Él selecciona a partir de estos ministerios para ser supervisores en la iglesia, no se eligen principalmente debido a una gran habilidad en el ministerio, sino porque aman a las ovejas y están dispuestos a dar sus vidas para servirlos a ellos. Ellos no dominarán el rebaño, sino que serán ejemplos de Cristo a los que representan, siempre llevando la gente a Aquel que es la única Cabeza de la iglesia (1 Pedro 5:2-3). Cada gran líder del pueblo de Dios también fue llamado como siervo. Así es como se expresa el amor. Dios llamó a Jesús Su siervo (Mateo 12:18-21). Otros llamados siervos de Dios incluye a Abraham, Moisés, Josué, David y Daniel. Las palabras del Señor a los primeros apóstoles, y por implicación a todos los líderes posteriores de la iglesia, son los siguientes:

. . . Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para

ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:25-28)

Un excelente ejemplo de este servicio se ve en la manera en que Pablo expresa y estableció su autoridad apostólica y el ministerio de la iglesia en Tesalónica (1 Tesalonicenses 2:1-13). Los líderes que verdaderamente aman a las ovejas, odiarán el pecado y redentivamente lo confrontarán, especialmente cuando está oculto o no se han arrepentido de él. En la primera epístola de Pablo a Corinto en relación con tal pecado, era un reproche a la iglesia, por no haber abordado la situación (1 Corintios 5:1-13). La obra del anciano(s) aparentemente era ineficaz o inexistente. El amor de Dios en el gobierno de la iglesia local siempre debe ser inmune a transigir en cuestiones de la verdad y la justicia, mientras que siendo razonable y dispuesto a ceder en otras áreas.

- El Matrimonio

Una pareja de esposos cristianos han de reflejar juntos a Cristo y a la iglesia por su relación de pacto.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. (Efesios 5:23)

Para expresar a Cristo, la autoridad del esposo debe fluir de un amor sincero, un amor que no es superficial; uno que cuida, enseña, nutre, honora, mantiene y trata de proteger a su esposa del engaño y de las malas influencias. Él ha de tener su corazón abierto para recibir, a través de las oraciones y dones espirituales de su esposa, las aportaciones y el apoyo de ella, que los ayudará a equiparse y completarse en el propósito y el llamado de Dios. ¿Qué mujer no se sometería a su esposo, si él la amara como Cristo ama a la iglesia?

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. (Efesios 5:25, 26, 28)

Las siguientes son algunas actitudes y prácticas impías que paralizan la autoridad del esposo:

- Dominación excesiva sobre su esposa
El no poder honrarla a ella como heredera junto con él de la gracia de la vida y colaboradora en el ministerio al que Dios les ha llamado en la iglesia
- El no poder honrarla a ella como heredera junto con él de la gracia de la vida y colaboradora en el ministerio al que Dios les ha llamado en la iglesia
- El abuso físico y sexual
- Si no comparten uno con el otro lo que Dios les está diciendo a ellos
- Si no se reconoce la voz de Dios cuando está dirigida a él a través de su esposa
- Si él no asume (abdica) su función de padre a los hijos y de cabeza sobre su esposa
- Si él no la protege espiritualmente a ella de ataques demoníacos (es decir, los espíritus de engaño, etc.). Fue Eva, no Adán, quien fue engañado en el jardín. Esta es un área donde el marido tiene que vivir con su esposa en una manera comprensiva, reconociendo que ella es un vaso más frágil y potencialmente más abierta al engaño (1 Pedro 3:7; 1 Corintios 11:10). El orden de la creación nos dice que la mujer fue hecha para el hombre como la iglesia fue hecha para Cristo (1 Timoteo 2: 11-15).

Por lo tanto, al igual que en la iglesia, las mujeres no deben asumir el papel de la cabeza.

EL PRINCIPIO DE LA UNIDAD Y LA UNICIDAD

La *unidad* se refiere a ser uno en número, mientras que la *unicidad* se refiere a ser único en carácter. Un ejercicio déspota y controlador de la autoridad, inevitablemente dará lugar a la discordia y la división. Este principio es muy evidente en el mundo secular. Por el contrario, cuando se practica la autoridad piadosa, habrá armonía y unidad.

- La Deidad
Las Escrituras son claras en que hay sólo *un Dios* (Deuteronomio 6:4). La presencia de autoridad en la Deidad no implica dioses plurales. El Padre envió al Hijo; el Hijo envió al Espíritu Santo; el

Espíritu Santo glorifica y revela al Hijo; el Hijo hace sólo la voluntad del Padre, pero *sólo hay un Dios*. Ellos son uno (una unidad) en carácter, voluntad y propósito, siendo también un solo Espíritu.

Dios es Espíritu. (Juan 4:24) - El Padre

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo. (Hechos 2:4) - El Espíritu Santo

. . . Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente. (1 Corintios 15:45) - El Hijo

La soberanía, el carácter y la unicidad de Dios se entrelazan en Su relación con la Cabeza.

- Cristo y la Iglesia

La iglesia visiblemente se convierte en *el único cuerpo de Cristo* en la medida en que cada creyente camina personalmente en obediencia al señorío de Cristo. Las Escrituras definen esto como “caminar dignos de nuestra vocación” (Efesios 4:1-6). Lo que somos en el potencial de nuestro llamado es una cosa; lo que llegamos a ser a través de cómo andamos puede ser otra cosa. Por ejemplo, si los líderes se posicionan a sí mismos como la cabeza sobre la iglesia, dándose cuenta o no, están sentando las bases para dividir a los creyentes en dos clases: el clero y los laicos. Ellos deben supervisar la iglesia para que Cristo **siempre** sea la Cabeza. El liderazgo no debe someter a la iglesia a una autoridad denominacional y sectaria que no está bajo el señorío de Cristo. Hacer eso sólo fortalece la división en el cuerpo de Cristo. El Señor está levantando ministerios hoy en día con corazones que desean ver que la unidad de los creyentes se convierta en una realidad visible mientras la iglesia se prepara para Su regreso. Esto no se llevará a cabo aparte de la restauración de Su autoridad.

- El Matrimonio

El marido y su mujer son dos almas individuales, ambos hechos en la imagen de Dios, que están delante de Él en un pacto de *una sola carne*. En el servicio específico al que han sido llamados de *forma conjunta* en la iglesia, cada uno aporta de la gracia y dones únicos que han recibido. Dado que la mujer ha sido llamada para estar con

su marido en la obra del Señor, quien por lo general, encontrará su realización personal sirviendo en el llamado de su marido, porque ella lo completará en esa llamada. La falla en no apreciar la necesidad de la otra persona, como una sola carne y un solo ministerio, es con frecuencia la base de la falta de unidad en los matrimonios cristianos.

EL PRINCIPIO DEL NOMBRE

Es evidente en las Escrituras que hay significado en los nombres.

- La Deidad

El Ser Divino enviado a la tierra para traer la redención, Jesús, vino bajo la autoridad de Su Padre. Porque Él representaba al Padre, era necesario que Su nombre señalara al que lo envió. El nombre “Jesús” (o Josué en hebreo) significa literalmente, “Jehová es Salvación.” Por lo tanto, leemos en la oración de Jesús estas palabras:

*Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en **Tu nombre**. . .*
(Juan 17:11)

Éste es el único nombre dado bajo el cielo por el cual podemos ser salvos, porque expresa la autoridad de la Cabeza en la iglesia (Colosenses 3:17).

- Cristo y la Iglesia

Jesucristo es Señor y Cabeza sobre todas las cosas en la iglesia (Efesios 1:22). En un tiempo futuro, también será el “Marido” de la iglesia, con ella convirtiéndose en Su esposa (Apocalipsis 19: 7-8). Así como Jesús vino del Padre y llevaba Su nombre, así también la iglesia ha salido del costado de Cristo, comprada con Su sangre, y ella va a llevar Su nombre como su identidad. Nosotros que creemos, somos cristianos porque hemos recibido Su vida y estamos en unión con Él. Este nombre señala a nuestra Cabeza. Adoptar y hacer hincapié en un nombre denominacional para nuestra identidad, sólo puede servir para debilitar la autoridad del Señor, ya que apunta a una autoridad terrenal. Para algunos esto puede parecer poco importante, pero son sólo esas pequeñas cosas las que enmascaran la posición de Cristo como Cabeza en la iglesia.

- Matrimonio

En el matrimonio, la esposa añade el apellido de su marido al suyo. Ellos han de vivir y servir al Señor juntos para que su nombre se asocie siempre con integridad y justicia en la iglesia. El divorcio entre los cristianos es una reflexión de pecado y una relación con la cabeza quebrantada.

EL PRINCIPIO DE LA PLENITUD

La autoridad Bíblica nunca va a denigrar o debilitar a los que están en sumisión; por el contrario, va a liberar, madurar y realizar personalmente a aquellos que la abrazan.

- La Deidad

Todas las cosas, pasadas, presentes y futuras, que sirven para llevar a cabo el propósito de Dios, salen de Su voluntad Divina. Esta voluntad se expresa en las Escrituras como la voluntad del Padre (Juan 5:30; Mateo 6:10). Sin embargo, sólo cuando Jesús vino en la carne para revelar al Padre, para proclamar y demostrar Su voluntad, fue que la humanidad pudo conocerlo y entenderlo. Y sólo cuando el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes fue que pudieron realmente adoptar y hacer la voluntad de Dios. Por lo tanto, los ministerios de Jesús y el Espíritu Santo, *plena y completamente* expresan la voluntad y la Persona del Padre en la salvación.

- Cristo y la Iglesia

*Y (Dios) sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, **la plenitud de Aquel** que todo lo llena en todo. (Efesios 1: 22-23)*

Jesús no está simplemente sentado en Su trono esperando que Sus seguidores se levanten y trabajen para Él. De hecho, hemos sido puestos en una unión de por vida con Aquel que es nuestra Cabeza, para que Él pueda trabajar a través de cada miembro para cumplir Su propósito. Es el flujo vibrante de la vida divina y la unción del Espíritu Santo en la iglesia lo que hace que sea realmente el cuerpo de Cristo. Cada miembro es llamado y equipado en el Espíritu para aportar una parte única de la vida de Cristo, de modo que en el total integrado de todos los miembros hay una expresión completa y

plena de Cristo al mundo. Por lo tanto, una congregación es una expresión local del cuerpo de Cristo.

La autoridad de Cristo en la iglesia reside en Su unción sobre cada miembro individual, mientras que caminan en obediencia a Su señorío en sus vidas. Un aspecto de esta unción es la función gubernamental de los supervisores en la iglesia. Es vital que estos hombres no violen el señorío de Cristo en la vida de las personas ya que esto es lo que permite a los miembros ser verdaderamente un cuerpo y no sólo una colección amorfa de santos.

*. . . y no asiéndose **de la Cabeza**, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. (Colosenses 2:19)*

Es bueno y adecuado que cada miembro reconozca el lugar al que él (o ella) ha sido llamado en el cuerpo de Cristo, y los dones del Espíritu Santo que lo une a la Cabeza y lo equipa para servir. El hígado no puede tomar el lugar de los riñones, ni un dedo puede ser una oreja (1 Corintios 12:14-28). Por otra parte, una iglesia sólo puede madurar en Cristo, siempre y cuando esta unión a la Cabeza permanezca para cada miembro.

*Sino que siguiendo la verdad en amor, **crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza**, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:15-16)*

La plenitud que Cristo da a la iglesia se refleja en la diversidad de ministros, a los cuales Él unge para supervisar y guiar a la iglesia. Un pastor, un maestro, un evangelista, un profeta y un apóstol, cada uno aporta una dimensión diferente del ministerio del Señor y de la gracia para Su pueblo. Esto sirve para mantener los ojos de la gente en el Señor, más que en un ministro. Se necesitan los cinco de estos ministerios de Cristo para equipar a los santos y llevarlos a la madurez (Efesios 4:11-13). Así como los ancianos supervisan el rebaño, deben ser conscientes de su necesidad de escuchar personalmente la voz del Señor. Esto puede llegar a ellos por medio

de sus compañeros o de cualquier miembro de la iglesia, incluyendo sus propias esposas.

- Matrimonio

La relación del hombre como Cabeza en el matrimonio es evidente a partir de los siguientes hechos relativos a nuestros primeros padres (1 Corintios 11: 7-9).

a. Adán fue creado primero y nombrado por Dios.

b. Él fue creado del polvo de la tierra sobre la cual había de regir.

c. La mujer se hizo en un momento posterior y fue nombrada por Adán.

d. Ella estaba hecha de Adán y fue hecha para él.

e. La mujer fue engañada; Adán no lo fue.

La creación de Adán y Eva, su servicio conjunto y su relación entre sí, fueron diseñados por Dios para reflejar a Cristo y la iglesia. Ambos fueron hechos a la imagen de Dios, pero para diferentes funciones. Siendo iguales en valor, pero no intercambiables en su función. Adán no podía cumplir su comisión, aparte de la aportación de su esposa; ella lo completó (1 Corintios 11:11). Matrimonios cristianos exitosos requieren la misma dependencia mutua, sin la cual una pareja no va a cumplir el llamado de Dios sobre ellos en la iglesia. Esta dependencia en el matrimonio está siendo atacada por Satanás hoy en día, en su intento de pervertir los roles del marido y de la mujer, porque él reconoce que la familia es la unidad nuclear de la iglesia. El siguiente verso, que define una poderosa defensa contra Satanás, también expresa una belleza que el Señor ve en las mujeres piadosas.

. . . (Vuestro atavío sea) el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. (1 Pedro 3:4)

CONCLUSIÓN

Según esta era vaya llegando a su fin, Satanás tiene una estrategia de tres puntos para frustrar el propósito y la función de Dios como Cabeza.

1. Engañar a la humanidad que no son salvos y tomar el lugar de Dios en sus vidas. Esta decepción se enfoca en el Movimiento de la Nueva Era que finalmente engañará a todos los que no aman la verdad para ser salvos (2 Tesalonicenses 2:9-12).
2. Destruir la relación del hombre como cabeza en el matrimonio y la paternidad sólida en el hogar, y por medio del aborto, la pornografía, las drogas y el ocultismo, destruir a los hijos de esta generación. Familias débiles significan una iglesia débil.
3. Para destruir la autoridad masculina en la iglesia. Los requisitos principales para ser ancianos se definen en gran medida por cualidades específicas de sus familias y de sus vidas en el hogar (1 Timoteo 3:1-6; Tito 1:5-9). Dios siempre se refiere a Sí mismo en términos masculinos; Él es nuestro Padre, no nuestra Madre; Él es nuestro Rey, no nuestra reina. Mientras estamos en cuerpos carnales, Dios ha ordenado autoridad masculina en la familia y la iglesia para evitar que Satanás pervierta Su autoridad.

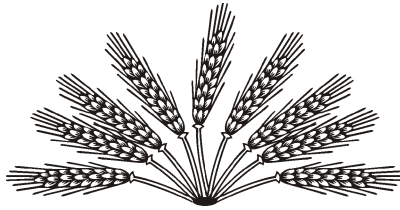
El ataque de Satanás sobre la autoridad masculina es encabezado por espíritus demoníacos que tratan de manipular y controlar a los hombres (a menudo usando a las mujeres). Tales espíritus están detrás de los movimientos Pro-Elección (que consideran que las mujeres tienen el derecho a escoger abortar su propio bebé) y movimientos feministas. También están detrás de la homosexualidad, “los derechos de los homosexuales” y otras perversiones de los sexos. Es interesante que en el reino de las tinieblas de Satanás, las brujas ejercen sobre los brujos en sus reuniones. El espíritu dominante sobre todas estas fuerzas demoníacas hoy en día en Estados Unidos es el espíritu de Jezabel.¹

El remedio de Dios para los ataques de Satanás es simple pero profundo.

1. Abandone toda pretensión de profesar lo que no es verdad en su vida; desarrolle la realidad de caminar en obediencia a la verdad revelada (3 Juan 3-4; Gálatas 5:25).

2. Haga que el señorío de Cristo se convierta en el foco central de su vida y ministerio.
3. Sea responsable ante los que tienen la supervisión sobre usted en el Señor, y si usted está en una posición de autoridad, camine por los principios de la autoridad Bíblica, llevando a la gente a la única Cabeza de la iglesia. Permanezca dentro de la esfera de su ministerio, a menos que, y hasta que, el Señor se la expanda (2 Corintios 10:13, 15).
4. Si usted busca ser un anciano, recuerde que no hay líderes que se han hecho a sí mismos. El Señor llama a siervos, y los siervos se convierten en líderes. La autoridad espiritual sólo puede ser conferida por Dios; la ambición egocéntrica *siempre* va a arruinar a un líder. Nuestra función en el ministerio *nunca* debe convertirse en un ídolo.
5. Por último, reconozca que la relación Bíblica con la Cabeza es una relación gratificante, liberadora y protectora que se ha de buscar y abrazar con todo su corazón.

1 Dale Rumble, EL ESPÍRITU DE JEZABEL, Tratado de la Iglesia Fuente de Vida



FOUNTAIN OF LIFE PUBLICATIONS

No copyright restrictions. Tracts may be copied.

Offerings will be gratefully appreciated..

71 Old Kings Highway • Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

For this tract and others download from

www.thefountain.org